

## ¿A quién pertenecemos?

Por *Maria de Lourdes BELDI DE ALCÂNTARA\**

### *Introducción*

EN ESTE ARTÍCULO ANALIZARÉ DOS HISTORIAS que parecen ser paradigmas de la situación actual de los jóvenes de la Reserva de Dourados,<sup>1</sup> en lo que respecta a las opciones de vida.

Mi intención es analizar situaciones extremas que pueden trazar la complejidad en que viven estos jóvenes de las etnias guaraní-kaiowá y ñandeva y aruak-terena, en un espacio de 3 568 hectáreas, con 10 000 habitantes, a 10 km de la segunda mayor ciudad de Mato Grosso do Sul, Dourados. Esta segunda aldea, la más populosa de Brasil, se convirtió en noticia desde 1986 en la gran prensa brasileña por el alto índice de suicidios entre los jóvenes, principalmente entre los kaiowá y ñandeva.

Para hacer el análisis de estas dos historias de vida necesité hacer una elección teórica y metodológica que me permitiera colocarme al mismo tiempo en el papel de interlocutora e intermediadora, es decir; pienso que la posición de la antropóloga y del individuo Maria de Lourdes es crear un tercer término en el cual las cuestiones humanas pasan a tener la referencia de la filosofía antropológica. En ese escenario me coloqué como personaje por medio del cual la construcción de identidad de los jóvenes es elaborada con ellos, en ese sentido me considero un elemento híbrido.

### *Historia de Vida - Nosotros*

LA CONVIVENCIA con los jóvenes, principalmente con Michele y Kennedy, relativizó mis conocimientos antropológicos y me hizo buscar en el humanismo una tentativa de explicación de nuestras existencias.

Tengo la seguridad de que, tanto yo, como los dos jóvenes en cuestión, sufrimos un gran cambio: en determinados momentos nos transformamos en *nosotros* y en otros momentos en *ellos*. Dentro de esta dinámica pudimos establecer un vínculo de complicidad creando un diálogo nuestro.

---

\* Profesora de la Universidad de São Paulo, Brasil, y Editora de la revista *Imaginário*.  
E-mail: <laubeldi@uol.com.br>.

En esas conversaciones rehicimos y reconstruimos todas nuestras expectativas y nuestros futuros / próximos. Dentro de un dolor inmenso de pérdida vivenciamos las realidades más duras y fuimos construyendo nuestras interpretaciones. Por medio de un diálogo intenso veíamos en los casos de suicidio, así como en los intentos fallidos un momento de reflexión sobre el futuro.

Conversando, empezamos a hablar en tiempos verbales y ellos definían lo que era pasado, presente y futuro. El pasado era narrado invariablemente con historias que estaban llenas de frustraciones y fracasos, el presente era algo que hacer aquí y ahora, sin planes, no estaba cargado de futuro. Presente y pasado no traían una historia en donde el futuro fuese deseado. ¿El suicidio sería un fruto de esta vivencia?

Parecía común que las causas de los suicidios de los jóvenes se atribuyeran siempre a cuestiones relacionadas con rompimientos de relaciones amorosas y/o familiares, ambas eran resultados de hechicería. En los encuentros con familiares de suicidas y con las propias personas que fracasaban en cometerlo, siempre conversábamos sobre las causas y las respuestas eran las mismas en la mayoría de las veces: “fui hechizado”. El hechizo más frecuente era hecho con intención de romper las relaciones, ya sean familiares o amorosas, y causar una sensación de no pertenencia. Era frecuente mi pregunta sobre quién y cómo podía deshacer el hechizo, y la respuesta igualmente seguía siendo repetitiva: “vale mucho dinero, o el hechizo era hechizo de blanco, la ‘macumba’, y esto es muy fuerte y nosotros no sabemos deshacer”.

Los jóvenes construyen una red de relaciones que son extremadamente frágiles y cualquier hecho puede romperla, lo que trae consigo una pérdida de lugar y de pertenencia, y sintiéndose solos y abandonados no vislumbran la posibilidad de crear nuevas pertenencias: la pérdida se hace insostenible, no importando el lugar a donde se va después de la muerte.

Cuando pregunto ¿a dónde va quien se suicida?, ellos siempre nos dan tres respuestas, o va al infierno, que es el infierno cristiano, o no va a ningún lugar y el alma queda vagando por la aldea, o bien va a un hoyo negro. Estas últimas dos respuestas generalmente son dadas por las personas que están más en contacto con la cultura guaraní-kaiowá. Las respuestas indican que quien se suicida sigue sufriendo después de la muerte, entonces, ¿por qué suicidarse?

Una de las explicaciones más enfáticas fue dada por una kaiowá de quince años que ya había intentado el suicidio, cuando le pregunté el por qué, ella me dijo con una dureza nunca antes vista: para dejar de sentir dolor. Cuando seguimos la conversación y le dije que también

sufriría después de cometer el suicidio, ella responde: yo no voy a sentir, será sólo mi alma.

### *¿A qué lugar pertenecemos?*

¿CÓMO se da la construcción del lugar que refleja la pertenencia? Por medio del prestigio, condición necesaria de pertenencia social. ¿Qué atribuye prestigio? Bienes materiales que son adquiridos no por su funcionalidad sino por el poder de compra que refleja la posición social de quien los adquiere relativa al grado de parentesco de quien está próximo y/o en el poder político y religioso.

Las propuestas de empleo en la Reserva de Dourados son ofrecidas ya sea por el municipio o por los organismos gubernamentales, es decir, escuelas, Fundación Nacional del Indio (FUNAI) y Fundación Nacional de Salud Indígena (FUNASA). Generalmente quienes ocupan los cargos están posicionados en lugares privilegiados de poder.

¿Cómo se posicionan los jóvenes dentro de esta realidad? Aquellos que no poseen *status* social salen a trabajar fuera, generalmente en las haciendas de los alrededores o en el corte de la caña de azúcar que queda distante de la reserva. Vuelven después de 45 o 70 días de trabajo con una renta que varía entre 500 y 1 200 reales, dependiendo de cuánto cortaron y de cuánto gastaron en el bazar de la hacienda.

Generalmente las mujeres trabajan dentro de la aldea, pocas son las que van a la ciudad de Dourados a trabajar como empleadas domésticas. Las consecuencias de estos tipos de trabajos se reflejan en la dinámica social de ese grupo debido a que desarticulan la estructura familiar y política de la comunidad. Esto fue demasiado documentado desde los estudios de Schaden que muestran cómo la falta de estructuración de la familia extensa es causada por la necesidad de buscar la supervivencia del grupo fuera de sus comunidades.<sup>1</sup>

Ante este escenario, presentaré la historia de dos jóvenes que viven en la Reserva de Dourados y de cómo trazan ellos un difícil camino de construcción de identidad. Las madres pertenecen a las etnias kaiowá y ñandeva y los padres son terena, ambos poseen vivencias muy similares pero con propuestas de actitudes sociales diferentes.

Michele, de 18 años, comenzó a destacarse en la Reserva de Dourados a través del deporte, se convirtió, junto con su hermana, en una de las mejores en atletismo, primero de la región y después del

<sup>1</sup> Cf. Egon Schaden, *Aculturação indígena*, São Paulo, Universidade São Paulo, 1969.

Estado, ganó varias medallas y, como consecuencia de todo ello, obtuvo una beca de estudio en una escuela privada de la ciudad de Dourados para cursar la enseñanza media.

De las dos, su hermana es la que tiene más prestigio y fue invitada para competir por Brasil. Michele siempre ocupó el segundo lugar. Su hermana se casó con el entrenador y se fue a vivir a la ciudad, ocasionando un gran problema en la familia pues ayudaba al presupuesto familiar con el dinero que ganaba en las competencias, dinero importante porque quien trabajaba en aquel momento solamente era la madre, así la familia desaprobó el matrimonio: una visita de la hermana con el marido a la casa de la madre se convirtió en una pelea en la cual una de las hermanas de la madre decidió expulsarlo; él salió “corriendo” de la reserva. La hermana sigue visitando a la familia, pero el marido dejó de frecuentarla y se le prohibió también seguir entrenando a los jóvenes indígenas.

Michele pasa a ser la niña en quien los padres empiezan a invertir el futuro de la familia, en términos presupuestarios. Aunque no corra más, ella sigue estudiando en la Escuela de Dourados y empieza a enamorar a un chico terena, hijo de una familia considerada “mandamás” de los hacendados plantadores de soja. Su padre tiene una tienda en la entrada de la reserva, los padres de Michele trabajan en la escuela, él, terena, pertenece a una familia de prestigio, y ella es kaiowá. El matrimonio de los padres de Michele fue un “problema”, huyeron para poder casarse porque el padre era terena. Todavía hoy se habla sobre ese matrimonio. Las demás hermanas de la madre de Michele, que son cuatro, se casaron con kaiowá o con ñandeva.

Sin embargo, al mismo tiempo que no es aceptado, el matrimonio es deseado pues sería la manera de adquirir otro *status* social dentro de la Reserva de Dourados. La ambigüedad de esta relación se acentúa con la experiencia de vida de Michele. Va a la escuela de la ciudad, pero no hace amigos, dice que desde el primer año de enseñanza media nunca salió a tomar un bocadillo, siempre permanece en clase, escribiendo.

Con respecto a la Reserva de Dourados, el hecho de que ella estudie en la ciudad y se vista diferente, frecuente ambientes considerados solamente para no-indios, hace que sea excluida del grupo de su edad.

Su familia tiene una tradición católica, pero también practica la religión de los guaraníes. Cuando conversamos sobre sus creencias, ella cuenta que no cree en la religión católica, pues no cree en los

santos, ni como intermediarios, ni como realizadores de milagros, pero cree en Dios, cree también en la religión de la abuela y de las tías.

Cuenta que empieza a frecuentar a doña Teresa, una de las últimas ñadesy de la Reserva de Dourados, después que sufrió varios desmayos, fue atendida en la ciudad, quedó hospitalizada y nada decidía, hasta que entonces su madre, Maria de Isabel, decidió llevarla con doña Teresa, que la curó. Según ella, llegó casi muerta y doña Teresa le sacó el hechizo. Ahora ella está bien. Fue bautizada posteriormente según los rituales guaraníes, sin embargo su asistencia a los rituales no es frecuente, solamente cuando necesita ser bendecida para sacarse cualquier tipo de mal o hechizo.

Desde que nuestro equipo empieza a trabajar en la Reserva de Dourados, ella se convierte en auxiliar y ese lugar le atribuye un prestigio tal en la Reserva de Dourados, como en la escuela, pues trabaja con un equipo de la Universidad de São Paulo. Sin embargo, ella intenta suicidarse dos veces, la primera a finales del año 2003 y la segunda en marzo de 2004.

### *¿Cómo podemos analizar esta situación?*

**MICHELE** había participado junto con otros chicos de la Asociación de Jóvenes en una invasión a la FUNASA de Mato Grosso do Sul, Campo Grande, habiendo sido portavoz de los jóvenes, por lo que se convirtió en una referencia en los discursos de los no-indios sobre la discriminación. El prestigio que obtiene viene de fuera, dentro del grupo nuevamente es blanco de críticas y exclusión, sin embargo, estos mismos jóvenes la dejan que ocupe ese lugar porque se sienten temerosos ante un público de no-indios y mayores.

La religión que empieza a frecuentar es presentada de manera fragmentada: busca una ocasión especial y nada más, como cuando necesita ser bendecida para sacar el hechizo.

La eficacia simbólica de doña Teresa, en ese caso, es puntual y fragmentada sin la necesidad de mayores explicaciones de los contextos cosmogónicos y escatológicos. Las preguntas que hago son: ¿Cómo está haciendo ella la negociación cultural? ¿Cómo construye su identidad dentro de esta negociación?

En su estudio sobre la filosofía tupí-guaraní, Viveiros de Castro describe la antropofagia como elemento crucial para poder entender la concepción de alteridad en el proceso de la construcción de identidad actuando como una perfecta divinidad, donde la idealización de ese

encuentro se transforma en el yo/tú, que forma un *nosotros* dentro de la unicidad y que es opuesto y complemento al mismo tiempo.<sup>2</sup>

Lo que quiero decir con eso que en la filosofía tupí-guaraní la alteridad se complementará por medio de la antropofagia simbólica con el Otro —siempre el más apto, el mejor guerrero para poder contactarse con las divinidades y transformarse en una de ellas.

¿Podemos decir que la estructura de esta construcción de identidad permanece entre los jóvenes de la Reserva de Dourados, aunque los mitos estén fragmentados?

Si nuestra hipótesis fuera correcta, podríamos decir que, en el caso de Michele, el proceso de complementación de identidad será buscado en la cultura occidental, una vez que representa el “mejor guerrero”; sin embargo, ella, más que nadie, ya intentó esta complementariedad y no obtuvo resultado, sabe que su relación con la cultura occidental es efímera. Son circunstancias especiales que no permanecen. Sintiendo-se exiliada de sus posibles parejas y de su alteridad/ complementariedad, ella siente una inmensa frustración pasados los momentos efímeros de pertenencia social.

Cuando dialogamos con Kennedy, él nos mostró otra experiencia. Tiene 20 años y estudia Servicio Social en la UNIGRAM. Forma parte de una familia en la cual el abuelo materno, ñandeva, tiene su labranza, caso raro en la Reserva de Dourados, en la que cultiva caña de azúcar, mandioca, pasionaria, maíz y maní para consumo propio. Los nietos no trabajan en la labranza. El hermano mayor es agente de salud y vive en la Misión Kaiowá, presbiteriana, el resto de la familia vive en el mismo terreno, abuelos, tías. Caracterizan bien una familia extensa, en los modelos descritos por Schaden.

Cuando conversamos sobre las ventajas y desventajas de vivir en la ciudad, él dice que no quiere salir de la reserva, que siempre vivirá y formará su familia allí. Pero cuando le pregunto de las chicas de la ciudad, él acostumbra decir que ellas saben más y son más expertas, pero enamora una joven de la Reserva de Dourados. Por lo que pude notar, él no tiene ninguna dificultad en relacionarse con las chicas de la ciudad. Una prueba de eso es la frecuencia con que suena el celular.

Pregunto cómo es aceptado en la ciudad y me dice que nunca tuvo dificultad y que siempre fue bien tratado, “¡ellos creen que no soy indio!”. Le pregunto si quiere contar, dice que no pero que no esconde su condición indígena.

<sup>2</sup> Cf. Eduardo Viveiros de Castro, *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*, São Paulo, Cosac & Naify, 2002.

Kennedy, como toda su familia, forma parte de la Iglesia de la Misión Kaiowá. Va a los cultos y participa de todas las actividades promovidas por los jóvenes evangélicos indígenas a tal punto que tiene un conjunto musical llamado Aldeia Alerta apoyado por la Misión. hace espectáculos por toda la región y llegó a la final de un concurso de grupos musicales evangélicos en São Paulo. El grupo está formado por su hermano, sus primos y un amigo de la Iglesia, ellos componen la música y también las letras.

Pregunto si el círculo de amigos está restringido al personal que frecuenta la iglesia y él afirma que no, que todos en la Reserva de Dourados tienen acceso, desde los traficantes hasta los pastores. Que no es de meterse en *peloterias* y que está allá para sembrar la paz, por eso no tiene enemigos.

Comenta que hay mucha violencia en la aldea y que sabe que nuestro trabajo va en el camino de Dios, afirma: “¡Dios está con ustedes!”.

Construimos una complicidad tan fuerte dentro de la Reserva de Dourados que sobrepasaba los límites de género, conversamos e intercambiamos ideas sobre todo, hablamos de la situación de la comunidad, de los jóvenes, de la violencia, de sus flirteos y también de los problemas familiares.

De manera diferente a Michele —cuya situación es más propicia, si así podríamos decir, a la protección—, con Kennedy he establecido una posición más de igualdad, creo que porque tiene una autoconfianza y autoestima raras para esta generación.

Desde que lo conocí, mi pregunta fue: ¿cómo él puede negociar tan bien con nosotros y construir tan sólidamente su identidad dentro de una sociedad donde las relaciones sociales son caracterizadas por una extrema fragilidad, donde los jóvenes están en una situación de constante desconstrucción? La respuesta fue casi inmediata: la religión que practica es el referencial de su identidad. Forman un grupo musical con una clara misión: la de convertir.

No tiene problema con su identidad indígena, no la esconde y la usa como contestación en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de la aldea y también de toda la población indígena: como bien afirma, su religión es “acultural”. Tiene el mito fundador occidental, Dios y Jesús, el héroe civilizador, con quien complementa su identidad, ese otro omnipotente y omnipresente que, al mismo tiempo, sufre y muere por nosotros.

¿Cómo se ubica en la aldea? ¿Cómo lo ven? Aunque es visto con discriminación dentro de la Reserva de Dourados, porque es evangélico, fuera de la Reserva de Dourados, según él, enfrenta dos tipos de

prejuicios: por ser indio y además evangélico. Sin embargo, su respuesta es diferente de la de Michele. Intenta, no importando lo que hagan o hablen, ayudar a aquellos que él cree que están perdidos, sin rumbo, sin esperanza, ya sea por medio de su actuación individual o por actuación de su grupo musical.

Las letras de las canciones que componen demuestran bien, si así podemos decir, su papel de “salvador” de esta reserva donde no existe esperanza ni futuro:

Saber amar  
aquí llegó y pisó en el mismo suelo.  
Aquí llegó y mostró lo que es  
compasión  
no le importó  
con la gloria que tenía  
bajó a la Tierra  
para sufrir y morir.  
Por mí y por usted, por mí y por usted.

Qué has hecho, qué has demostrado,  
amor..  
Saber amar no es solamente vivir,  
pero también vivir.

Y por sus heridas fuimos curados  
muerte de cruz murió,  
pero Jesús venció  
y nos hizo vencedores  
con Él en la cruz.

Eso es amar, no sólo hablar  
demostrar, ven a sentir, ven a vivir  
que Jesús es real, es real.

Esta música muestra la compleción de identidad, como en la mayoría de las letras compuestas por ese grupo; así como Jesús, los indios necesitan pasar por el calvario, ello no quiere decir que rechace su identidad, por el contrario, refuerzan la identidad indígena. El calvario está ubicado en la Reserva de Dourados, y para poder lograr los cielos necesitan vivirlo. Si podemos hacer una comparación con la estructura presentada por Viveiros de Castro, y en parte por Schaden, es con ese “sufridor” que “murió por nosotros” que se dará la antropofagia sim-



bólica. La compleja identificación con Jesucristo pasa a ser parte nuevamente de la divinidad.

Diferente de cuando se remite a Dios, él es su referencial pero no hará parte del complejo de identidad, “¡él está arriba y es inalcanzable!”.

#### Mi Sueño

sueño poder ver en ese mundo tan cruel  
 las personas amándose y el amor  
 siendo fiel  
 y caminar por las calles sin miedo en el mirar  
 sin saber que va pasar.

Cuando terminará ese tiempo,  
 este miedo  
 donde el crimen crece cada día  
 y las personas se mueren temprano  
 ¡oh, Dios mío!, ¿qué hacer?  
 No sé más cómo vivir  
 ¡oh, Dios mío! ¿qué cambiar?  
 Enséñame a caminar.

Notamos que, en esta canción, se habla del mito fundador que no comparte, pero enseña y da ejemplos por intermedio de Jesús. Dios es colocado en ese contexto.

Kennedy jamás habló del suicidio como una posibilidad, al contrario, lo condena. Intenta ayudar a los jóvenes de su generación a no cometer ese acto insano, que no está vinculado necesariamente con el demonio o con cualquier hechicería, pero sí con la debilidad por no haber encontrado a Jesús.

La narrativa cristiana siempre es recordada y exaltada. Cuando pregunto de la religión guaraní, no sabe, dice que solamente los kaiowás son los que creen. Los kaiowás son considerados por ellos como los más “retrógrados” de la Reserva de Dourados porque no saben hablar bien la lengua portuguesa y creen en hechicerías. Sin embargo, los acepta; sabe que algún día encontrarán a Jesús y que todo mejorará. Sabe que sufrirá el calvario de la Reserva de Dourados, pero que la lucha y el dolor no serán en vano, al final Jesús / Él vencerán.

## Conclusión

ESTAS historias de vida son emblemáticas para demostrar cómo esos jóvenes hacen la negociación cultural con la cultura occidental. Notamos que los jóvenes que están más vinculados a la tradición guaraní-kaiowá están teniendo más dificultades para sentirse parte del grupo del entorno, pues como ya fue demostrado desde Schaden, la transformación de la familia extensa viene ocurriendo gradualmente con una compleja reformulación, repleta de tensiones y contradicciones. Además de ello, el mercado de bienes simbólicos religiosos ofrecidos en la Reserva de Dourados es inmenso e intenso. Expertos indígenas van apareciendo y ocupan el lugar de viejos rezadores.

### *¿Cuál es la razón?*

CONFORME a lo que notamos, la eficacia simbólica de los antiguos rezadores no responde más a las expectativas de sus fieles, por varios motivos, el más importante de ellos es que perdieron el respeto de una gran parte de la comunidad por ser considerados *curados*, nosotros oímos en todo momento que no existen más rezadores aquí en la Reserva de Dourados.

Los más viejos, como ya mencioné arriba, no cuentan más la historia de sus antepasados y mitos de fundadores, no forman más aprendices, las narraciones se fragmentaron para las generaciones más nuevas. Por otro lado, el comportamiento social de estar *curados* frecuentemente los desacredita resultando en la falla de la eficacia simbólica. Sin embargo, están apareciendo nuevos liderazgos religiosos sin ser formados por los moldes de la religión de los antiguos ñanderus y caciques. Dialogamos con una joven (34 años) que está reinventando la narrativa a partir de fragmentos míticos.

A partir de la década del setenta las reinterpretaciones fundamentalistas evangélicas, que son denominadas Pentecostés, invadieron la Reserva de Dourados. Ese hecho es muy criticado por los antropólogos occidentales que lo consideran como el golpe final a la cultura guaraní. Queremos hacer notar que por más que esa invasión haya sido negativa, también trajo elementos para la construcción de la negociación cultural que resultó en un hibridismo entre la lectura cristiana y la actual cultura guaraní.

La palabra es sagrada para los guaraníes y si hacemos una comparación con las primeras evangelizaciones, no necesitamos ir muy lejos: desde la fundación de la Reserva de Dourados en 1919, la palabra

sagrada fue reprimida y perteneció a los evangelizadores, ya fueran éstos católicos o presbiterianos, hablando en el lugar de los ñanderus. En ese momento encontramos una gran fragilidad y una de las razones de la fragmentación de la narrativa mística G-KN. Cuando en la década del setenta los pastores son los propios indios, esto hace que ellos recuperen nuevamente el poder de la palabra sagrada y que reinterpreten el evangelio, según su cultura y realidad.

Asistí a varios cultos donde la mayoría de las veces los pastores eran analfabetos, sabían de memoria algunas hagiografías y a partir de éstas construían “nuevas” interpretaciones, huyendo completamente de los modelos fundamentalistas y de la cultura guaraní-kaiowá ñandeva. ¿Qué significa esto?

Una nueva interpretación mítica está surgiendo y tal vez ella también sea una de las alternativas de reconstrucción de la identidad de esta población. Ante estos procesos narrativos podemos notar que están siendo elaboradas nuevas alternativas que a su vez abren nuevas posibilidades de antropofagia simbólica.